

EL PLACER Y EL GUSTO DE LA CURIOSIDAD INFANTIL COMO RECURSO PARA LA INICIACIÓN A LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Autora:

Ms. María Elena Jiménez
Rodríguez

Licenciada en Educación
Inicial.

Docente de los cursos:
Psicopedagogía de la
creatividad, Práctica pre-
profesional, Aprestamiento 1.



Resumen

En este artículo se pretende dar una visión de la importancia de la curiosidad como un gran recurso, una ventaja evolutiva y una de las principales características del ser humano. Ciertamente que en ocasiones puede ser un impulso excesivo y desmesurado, pero del cultivo de la curiosidad nacen los científicos, los exploradores, descubridores...

A través del área de conocimiento del entorno, se va introducir al niño en nuevos campos del conocimiento que contribuyan a ampliar su universo. Un acercamiento básico al saber científico puede establecer una base sólida para futuros aprendizajes y ofrecer al niño expectativas que hagan interesante para él la actividad del estudio. La Ciencia tiene la capacidad de proponer enigmas al niño y ayudarlo a resolverlos. Una iniciación a las ciencias parece la forma idónea de estimular y satisfacer la curiosidad infantil.

Abstract

This article aims to give an overview of the importance of curiosity as a great resource, an evolutionary advantage and one of the main characteristics of human beings. True, it may sometimes be excessive and disproportionate boost, but the cultivation of curious scientists, explorers, discoverers born...

Through the area of knowledge of the environment, it will introduce the child into new fields of knowledge that contribute to expand your universe. A basic approach to scientific knowledge can lay a solid foundation for future learning expectations and provide the child to make it interesting to study activity. Science has the ability to propose enigmas child and help you solve them. An introduction to science seems the ideal way to stimulate and satisfy the child's curiosity.

Palabras clave: aprendizaje significativo en el aula.



1. Introducción

Desde que nacemos, los seres humanos sentimos la necesidad de conocer, de explorar el mundo que nos rodea, cómo funcionan. Sin embargo, ya de adultos, se nos olvida esa curiosidad innata, que sentimos alguna vez en nuestra infancia y comenzamos, en muchas ocasiones a mal interpretar las acciones e intenciones de los niños y niñas, de acuerdo a las ideas o valores que como adultos tengamos. Por lo que se hace necesario comprender que los infantes no tienen conciencia del peligro, ni del precio de los objetos, tampoco del esfuerzo que hacen los adultos para adquirirlos. Por eso cuando inician la etapa de la exploración a través de la destrucción de sus juguetes, no lo hacen por ofender ni por maldad, lo hacen para conocer, para observar y sentir los cambios que van ocurriendo en los objetos.

2. Entre la curiosidad y el estímulo

El niño adquiere conocimientos desde su primer día de vida. Actividades tan sencillas como seguir los objetos con la mirada o agarrarlos con las manos, le sirven para asimilar información nueva. En esta temprana etapa, el aprendizaje se concentra en la observación y la repetición de conductas.

Con el paso del tiempo, el pequeño entra en un proceso constante de experimentación con el entorno y con los objetos que se encuentran a su alrededor. Al descubrir un tobogán, por ejemplo, nunca se cansará de subirlo y bajarlo una y otra vez. Ya dominado el juego, comenzará a pensar en otras actividades relacionadas con el mismo: subir la rampa en lugar de utilizar las escaleras, deslizarse boca abajo, etc. De esta forma, afianza sus conocimientos, utilizándolos también para sus propios intereses. ASSMANN (2005).

El deseo de conocer el mundo está motivado por la curiosidad innata del niño. De ahí la importancia de proporcionarle al pequeño los estímulos necesarios en cada etapa de su evolución y crecimiento. Padres y maestros tienen la responsabilidad de ayudar a los niños/as a aprovechar al máximo sus capacidades, motivándolos para progresar en el lento pero fascinante proceso del aprendizaje.

“El ser humano es un animal naturalmente predispuesto a explorar y conocer el mundo que le rodea. Su curiosidad no se limita a aspectos descriptivos acerca del ambiente circundante inmediato, como la pregunta



¿qué es eso? Ya en la primera infancia, las preguntas inquisitivas sobre “lo que es” dan rápidamente el salto hacia un proceso activo y operacional de experimentación: ¿cómo funciona eso?, ¿qué sucede si...?”. Como por ejemplo tenemos el siguiente caso:

Mehitabel va con su madre de compras. De pronto, se para y se agacha a observar el césped:

- Mira, mami, ¡un caracol!

Su madre con la prisa que tiene, o con todos los problemas que tiene en mente, o, simplemente, enfrascada en sus pensamientos. Sin apenas mirar a su hija, tira de su mano y le dice:

- Vamos, vamos, no te distraigas con tonterías, tenemos muchas cosas más importantes que hacer.

Sin quererlo, está poniendo una piedra fría sobre el espíritu curioso de Mehitabel, de forma que, poco a poco, piedra fría tras piedra fría, esa curiosidad infantil se va aplastando hasta desaparecer. La madre, sin darse cuenta, está acabando con la curiosidad de la niña. Le transmite el mensaje de que observar, querer aprender, es una tontería, una pérdida de tiempo. Quizá, si no disponía de tiempo para acercarse a mirar el caracol, la madre habría podido aprovechar para decirle que luego buscarían un libro sobre caracoles, o que le enseñaría a dibujar uno. Es fácil estimular la curiosidad e interés de los niños, pero también lo es relegar esas características al olvido si no se les hace caso.

La curiosidad es una de las mayores cualidades de los niños/as, y de lo triste que es que se vaya perdiendo con el paso de los años.

Los niños/as son como pequeños científicos: en sus cabecitas se amontonan preguntas, hipótesis, dudas... Necesitan comprender una enorme cantidad de hechos que, para nosotros, la fuerza de la costumbre ha vuelto completamente normales. Todo lo quieren saber, probar y experimentar por sí mismos. A veces nos sobrepasan; su curiosidad es arrolladora. Esto va implícito en la etimología de la palabra: “**cur**”, en latín, significa **¿por qué?**. Podríamos afirmar que la curiosidad es una disposición natural a preguntar ¿por qué?

Los expertos en aprendizaje se están dando cuenta de que es fundamental cultivar esa curiosidad y utilizarla como un aliciente educativo.



Dice Ricard Huguet que algo falla en la educación cuando los niños/as empiezan el colegio deseando ser astronautas, y lo terminan queriendo ser funcionarios. Hay que mantener viva la chispa de la curiosidad.

Sin embargo, la curiosidad es una fortaleza humana poco estudiada hasta ahora, a pesar de ser muy productiva: posee gran relevancia en ámbitos como la creatividad, el ocio y las relaciones sociales y aplicaciones en psicología educativa, deportiva, organizacional y clínica. Aunque la curiosidad puede ser una característica universal del ser humano, cada individuo posee intereses personales y difieren en su receptividad a la novedad y los desafíos, y en la intensidad, frecuencia y sostenibilidad de sus estados de curiosidad.

La curiosidad es un fenómeno emergente, un impulso interno, un comportamiento **lúdico** que busca explorar y experimentar lo nuevo y desconocido. Está relacionada con el interés y la **motivación intrínseca**. Definimos curiosidad como la búsqueda deliberada de la novedad y las ocasiones desafiantes. Constituye una importante dimensión de la inteligencia, ya que representa la fuente principal del deseo de saber, de las ganas de aprender.

3. Las etapas del aprendizaje durante la primera infancia

A lo largo de su primer año de vida, el bebé aprende de forma instintiva mediante la exploración, el tacto y la manipulación. Constantemente emplea sus habilidades motoras y sus sentidos para descubrir el mundo que lo rodea. Gatea en busca de objetos, los alcanza, los muerde e incluso los rompe para descubrirlos. Resulta conveniente utilizar esta insaciable curiosidad de los niños/as como medio para estimular su desarrollo cognitivo. Permitirle gatear, manipular y morder objetos, sin más límites que los que dicten su seguridad y propia higiene.

Hasta los tres años, y de forma cada vez más compleja, el niño sigue investigando el mundo a través de sus sentidos. Se concentra sobre todo en las propiedades de las cosas. Por este motivo, resulta fundamental hablarle, escuchar con atención sus preguntas y responderle con claridad y sencillez de forma que pueda entender las respuestas.

A partir de los tres años, este interés se extiende hacia las personas, el medio que lo rodea y las causas de los hechos. El niño comienza a verbalizar su curiosidad realizando constantemente preguntas del estilo: ¿por qué llueve?, ¿por qué el cielo es azul?, ¿por qué los automóviles andan?, ¿por qué el abuelito se fue al cielo?, etc. Esto se debe, fundamentalmente, a que ya está capacitado para pensar en diferentes



situaciones, objetos que no están presentes o acciones que ya han pasado. Para estimular su capacidad de aprendizaje en esta etapa, es importante formularle preguntas sencillas de causa y efecto, proporcionarle materiales atractivos para manipular y transformar, o proponerle juegos que le permitan pensar por sí mismo.

4. Tipos de curiosidad: la duradera y la temporal

- La curiosidad **característica** o **duradera** alude a la diferente disposición hacia comportamientos curiosos. Una persona con mucha curiosidad tiene tendencia a la novedad, prefiere la complejidad, la incertidumbre y el conflicto. Por eso es más probable que busque actividades con esas características y tiene estas experiencias más fácilmente y a menudo.
- Por su parte, la curiosidad **temporal** o **de tarea**, es un estado de curiosidad temporal evocado por una actividad en curso. Implica una transacción entre la persona y el entorno. Cuando son curiosos, los individuos están activamente involucrados en la búsqueda de un disfrute personal. Y es que la curiosidad está asociada al juego, al disfrute, a la satisfacción que proporciona aprender y descubrir. Reforzar la curiosidad momentánea sirve para fomentar la curiosidad duradera.

Aprender llevado por la curiosidad es despertar el placer de conocer, comprender, descubrir, construir el conocimiento... La curiosidad va asociada al aprendizaje a lo largo de toda la vida, siempre y cuando se haya adquirido ese gusto por conocer.

5. ¿Qué podemos hacer para que la curiosidad florezca?

- La mejor forma de incentivar la curiosidad de un niño/a es hacer caso y responder a sus preguntas.
- Incitar a los niños/as a la observación, a que se hagan preguntas y así descubran el mundo que les rodea.
- Compartir su interés y curiosidad por el mundo.
- Proporcionarle libros, visitas, experiencias, etc. que estimulen su interés.



- Hablar con él/ella y formularle preguntas sobre lo que saben, animarles a averiguar más cosas.

La curiosidad no es sólo un incentivo para el aprendizaje, sino que ella misma se debe aprender y cultivar.

6. El niño ante su entorno: explorador, científico

“A los niños de hoy les falta la posibilidad de explorar, de manipular, de experimentar por su cuenta.”

(Francesco Tonucci)

El niño es un individuo que empieza a integrarse a un mundo social en donde despierta sus intereses, inquietudes deseos, por conocer el mundo que lo rodea y con ello el comenzar a construir sus conocimientos con ayuda de un adulto.

Para que el pequeño pueda comprender su entorno comienza a elaborar sus propios esquemas mentales y va construyendo su conocimiento, durante su estancia en la escuela a través de distintas experiencias vividas en este ámbito en el que se desenvuelve, se le brindan diversas oportunidades para comenzar a ser un pequeño reflexivo.

Un niño reflexivo siempre pone en juego sus habilidades cognitivas, en este caso haremos mayor hincapié en las hipótesis y explicaciones que formulan los pequeños en preescolar y algunas de las estrategias que nos apoyan para su fortalecimiento.

Formular hipótesis, la principal finalidad de esta práctica consiste en ayudar a los niños/as a comprender y a considerar la variedad de posibilidades con que se tropiezan en la resolución de un problema, y el buscar explicaciones, implica aplicar sus habilidades cognitivas y pasar por muchas experiencias surgidas en su entorno escolar, familiar, etc.

Estas dos habilidades van ligadas, no podríamos hablar de una hipótesis sin una elaboración de explicaciones de lo que el niño/a observa, experimenta o conoce, uno es la consecuencia del otro, es un proceso mental que va en graduación y que permite que poco a poco el pequeño utilice estos, los que están a su alcance para comprender las cosas que suceden a su alrededor.

La educación preescolar brindara oportunidades al niño pequeño que apenas está comprendiendo algunas cosas de su mundo, que se le



oriente para poder potencializar estas capacidades que serán demasiado productivas para su desarrollo posterior.

Para poner en práctica las habilidades cognitivas, y estimularlas, puede ser por medio de preguntas que son una herramienta para motivar a los niños/as a pensar, a elaborar hipótesis y construir su propio conocimiento, algunos ejemplos según María Renée C. (2001) son los siguientes:

¿Cómo es?, ¿Qué característica tiene?, ¿Para qué se utiliza?, ¿Qué función cumple?, ¿Cuál será su nombre?, ¿Son iguales, no lo son, por qué?, ¿Qué significa... (palabra/concepto)?, ¿Qué quiere decir... (palabra/ concepto)?

Pero no solo el que nosotros los cuestionemos los estimula, de alguna manera ellos también crean preguntas que van dirigidas hacia la educadora, y será pertinente contestar de manera lógica y comprensible, para construir su propio conocimiento como lo menciona la Teoría del Constructivismo.

Según Francesco Tonucci (2006), “Sostendremos la hipótesis de que los niños/as desde pequeños van construyendo teorías explicativas de la realidad de un modo similar al que utilizan los científicos”, de esta manera estamos introduciendo un poco de ciencia a las aulas preescolares, aunque sería un poco difícil realizar una investigación demasiado profunda y minuciosa.

Sin embargo, las preguntas de los niños/as, la curiosidad, el interés, la motivación que reciban los alumnos, las características del grupo, sus competencias cognitivas y la intervención docente a través de modalidades adecuadas serán algunos elementos que nos ayuden a trabajar la ciencia en las aulas preescolares.

Para poder crear un aprendizaje y conocimiento significativo en los niños/as y potencializar las habilidades cognitivas nos podemos apoyar en tres estrategias didácticas que se manejan en el nivel preescolar:

- ✓ Observación.
- ✓ Resolución de problemas.
- ✓ Experimentación.

Una observación atenta que le interese, expresar dudas, establecer comparaciones, imaginar y plantearse preguntas permiten al niño/a



profundizar en su conocimiento obviamente involucra una formulación de hipótesis.

En cuanto a la resolución de problemas, desde la infancia, el pequeño/a es capaz de enfrentarse a situaciones problemáticas en las cuales pone en práctica sus habilidades cognitivas como la creatividad e indagación, con el objetivo de encontrar algunas posibles soluciones para el problema establecido. La manera en que resuelvan sus problemas radica en el nivel de madurez del niño/a, la capacidad, las habilidades, los conocimientos, actitudes e inteligencia que tenga para hacerlo y la motivación recibida, y de esta manera habrá respuestas que los niños/as puedan hallar por sí mismos.

Para los niños/as habrá situaciones que le sea fácil resolver, de igual manera habrá niños/as que no cuenten con la misma posibilidad; sin embargo tal capacidad, en los niños/as muchas veces suele ser innata.

La experimentación es una estrategia didáctica que genera poner en práctica las hipótesis y explicaciones, para poder determinar lo que se observa y sacar propias deducciones de los resultados de la experimentación. Siempre hemos sabido que el hacer experimentos en las aulas de educación inicial es una actividad que a los niños/as les emociona y motiva mucho, por los materiales que utilizan y las reacciones que observan, menciona Silvia Vega (1996) "Cualquier propuesta de experimentación, precedida de una cuidada motivación, será bien recibida por estas y estos intrépidos investigadores"

En este punto no habrá que olvidar que ante las reacciones de los experimentos, podemos decir a los niños/as que adopten un papel de investigadores pues muchas educadoras caen en decirles que lo que sucede es "magia", cuando no es así, cada uno de los experimentos tienen explicación científica que se va encontrando conforme los pequeños experimentan, reflexionan y comprueben resultados para construir su propio conocimiento.

Asimismo no podemos obviar que el lenguaje está sumamente ligado con el tema que estamos tratando ya que por medio de la expresión oral es como los niños/as dan a conocer sus inquietudes, preocupaciones, ideas, y explicaciones de lo que viven u observan. El lenguaje es básico en la infancia y por medio de este expresamos los que pensamos y razonamos.



7. Acercamiento infantil al saber científico

La curiosidad en el niño/a es una cualidad nata que le ofrece la oportunidad de descubrir cosas nuevas, indagar, explorar, observar e ir conceptualizando el mundo que lo rodea.

Menciona Tonucci (2006): “Si tenemos en cuenta la riqueza de los niños/as, con sus interpretaciones propias del mundo, entonces el conocimiento del niño/a debe de ser ubicado en el punto de partida del proceso. Por lo tanto, debemos ayudarlos a expresarlas, ponerlas en palabras y en primera instancia demostrarles que en cada idea que un niño elabore se esconde una idea científica”

Como docentes debemos de tomar en cuenta los cometarios de los niños y enriquecerlos, diseñar actividades encaminadas hacia el conocimiento de su medio natural para brindarles oportunidades de observación, investigación, reflexión para que ellos vayan construyendo sus aprendizajes.

Como lo mencionan Verónica Kaufman y Adriana E. Serulnicof (2000) “Hacer ciencias en educación inicial se presenta como sinónimo de indagar el ambiente social y natural”.

Podemos subestimar a aquella población infantil que atendemos creyéndolos incapaces de comprender términos científicos de crear hipótesis acertadas, de encontrar una explicación lógica de lo que observan, para evitar esto quienes debemos concienciarnos de que los niños/as son capaces.

Tal vez la edad de nuestros alumnos no sea la apropiada para que comprendan términos científicos elevados porque pueden estar lejos de lo que sus habilidades cognitivas les permitan conocer, pero el trabajo de exploración del entorno profundizará y ampliará el campo de conocimiento, se formularán preguntas y las respuestas a estas mismas los impulsarán a elaborar otras.

8. ¿Qué es la ciencia?

“Ciencia: conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales.”(Diccionario de la lengua española)



La ciencia no es un tema difícil de tratar en educación inicial; en la actualidad se trabaja, partir de distintas modalidades que le brindan al niño/a la oportunidad de conocer acerca del mundo y extraer un poco de la ciencia y trasladarla a las aulas.

Uno de los objetivos de aplicar la ciencia en los primeros años es ampliar el conocimiento y la comprensión de los niños/as y ayudarlos a desarrollar de manera más efectiva y trascendental sus hallazgos.

Algunas de las metas que tiene la ciencia para los niños/as pequeños según Esme Glauret (1998), son:

- Construir y favorecer ideas e intereses para los niños/as.
- Incrementar la comprensión de los niños/as sobre su medio ambiente físico y biológico e identificar su lugar en el.
- Promover la conciencia del papel que tiene la ciencia en la vida cotidiana. ayudar a los niños/as en sus interacciones con el mundo.
- Estimular un pensamiento crítico, el respeto a las evidencias y el interés por el medio ambiente.
- Desarrollar actitudes y acercamientos positivos para aprender, y apoyar a los alumnos para que aprendan a aprender.
- Promover una base para un aprendizaje futuro de las ciencias.

El encontrar la manera de transmitirles a los niños/as el saber científico varía en la forma en la cual lo hagamos, la estrategia que utilizemos puede resultar muy interesante para los niños/as a través de representaciones, carteles, imágenes o cuentos.

9. Intervención docente

Esme Glauert (1998) menciona algunas sugerencias que debe seguir la docente para ser modelos cuando se trabaja la ciencia en el aula:

- ✓ Mostrar interés y entusiasmo.
- ✓ Estar preparado para intercambiar ideas y aprender sobre nuevas áreas de la ciencia.
- ✓ Demostrar intereses por el medio ambiente y, sobre todo, valorar y escuchar cuidadosamente las ideas de los niños.



- ✓ Hacer preguntas, estar preparado para someter a prueba sus ideas y cometer errores.

¿En qué consiste la intervención docente? La intervención docente es la manera como se dirige el docente ante el grupo, como atiende la necesidad de aprendizaje de este, la manera en cómo lo hace, y los recursos de los cuales se basa para hacerlo.

Menciona Antoni Zavala Vidiella (1993): “La planificación y la evaluación de los procesos educativos son una parte inseparable de la actuación docente.”

Podríamos englobar que nuestra acción educativa se encuentra dividida a grandes rasgos en:

- planificación,
- aplicación,
- evaluación.

10. Nuestro mundo: un gran laboratorio

El mundo es un gran laboratorio. Los objetos reales son el mejor campo de experimentación. Los niños pequeños se apasionan fácilmente cuando realizan experimentos reales. Lo esencial de la ciencia no es el cuerpo de conocimientos sino su método, la forma de proceder para comprender las cosas.

En la vida cotidiana de los niños hay infinidad de vivencias que pueden favorecer una actitud científica hacia el conocimiento. Partiendo de las vivencias infantiles, el adulto propicia el acceso a las informaciones, diseña actividades encaminadas a estos fines y colabora facilitándoles los medios necesarios: materiales específicos y seleccionados a la vez que familiares y caseros, tiempos necesarios para observar, manipular, experimentar, reflexionar y además comunicar (verbalizar, representar) todo aquello que realiza.

Los educadores debemos canalizar el acceso a las experiencias en función de las circunstancias.

Podemos partir siempre de lo próximo y lo cercano. Proximidad física, para que las experiencias les interesen verdaderamente porque son cercanas a su realidad. Y también proximidad conceptual, en el sentido de que sean accesibles a su etapa de conocimiento. Es lo que Vygostky llama zona de



desarrollo próximo, aquel espacio que existe entre lo conocido y la dificultad que entraña lo desconocido pero posible.

El aprendizaje científico es un proceso que nace de la curiosidad natural por conocer y comprender los fenómenos que nos rodean. Esta curiosidad es el elemento esencial de toda indagación científica. El mundo es un gran laboratorio, como ya hemos señalado, susceptible de ser explorado e investigado continuamente. Y esto es algo que los más pequeños hacen, guiados por un interés natural de descubrir los objetos y las cosas, relacionarse con ellas y poner en juego sus propias capacidades. “Aprendemos las cosas gracias a la actividad. El verdadero aprendizaje consiste siempre en ensayar y errar, proceso que debemos emprender siempre con el mayor grado de actividad de que seamos capaces.” (K. Popper)

El niño pequeño observa y se asombra por las cosas, pero también necesita manipular, experimentar. El conocimiento adquiere en la primera infancia un valor pragmático que le permite aplicarlo a sus intereses.

La relación de los niños con las cosas y su entorno es activa. Sus acciones les van permitiendo adquirir información de todo aquello que tocan, huelen, miran, etc., relaciones y comprobando lo que son capaces de realizar. Y muy pronto aparecen las preguntas. No hay ciencias sin preguntas. Esta necesidad de saber por qué ocurren determinados fenómenos va permitiendo a los alumnos estructurar aquella información relevante que les sirve para adaptarse al mundo exterior y satisfacer.

11.El método científico

El aprendizaje es relación: con las personas, con las cosas y las situaciones, pero también con las propias ideas. Se trata de proponer y facilitar a los niños/as experiencias significativas y sugerentes en relación con fenómenos o procesos del mundo físico y natural. Para ello es imprescindible un método.

Algunos autores hablan del pensamiento científico como un método, una actitud, un modo de resolver problemas y no sólo como una serie de ideas, de contenidos o resultados que aprenden.

Una aproximación al método científico como esquema de trabajo es una de las pautas importantes a tener en cuenta; para aprenderlo realmente debe ser puesto en práctica. Es un proceso que incluye:

- La observación de hechos.
- El descubrimiento de problemas.
- El enunciado de hipótesis.
- La búsqueda de información y documentación.



- La verificación experimental mediante:
 - ✓ La realización de experiencias y simulaciones.
 - ✓ La práctica del ensayo y error.
 - ✓ La extracción de conclusiones.
 - ✓ La comunicación de los resultados y conclusiones.
 - ✓ La discusión colectiva.
 - ✓ La generalización.

Bibliografía

- **ASSMANN**, Hugo (2005). *Curiosidad y el placer de aprender. El papel de la curiosidad en el aprendizaje creativo*. PPC. Madrid.
- **DELVAL**, J. (1991). *Crecer y pensar*. Barcelona: Paidós.
- **FISHER**, Robert (2003). *Cómo desarrollar la mente de su hijo*. Obelisco. Barcelona.
- **GATHER THURLER**, M. (2004). *Innovar en el seno de la institución escolar*. Barcelona, Graó.
- **GLAURET**, Esmé. (1998). *La ciencia en los primeros años*. Buenos Aires: Novedades.
- **HASTE**, Helen (1990). *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*. Barcelona: Paidós.
- **KAMII**, C., **DE VRIES**, R. (1989). *El conocimiento físico en la educación preescolar*. Implicaciones de la teoría de Piaget. Madrid: Siglo XXI.
- **KLEIN**, M. (2001). «*El desarrollo de un niño*». En: *Contribuciones al Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.
- **RENEE**, Candia María. (2001). *Se pueden enseñar conceptos en el nivel inicial*. La educación en los primeros años. Buenos Aires: Novedades.
- **RESTREPO**, Luis Carlos (2004). *El derecho a la ternura*. Bogotá: Arango Editores.
- **TONUCCI**, Francesco. (1976). *La escuela como investigación*. Madrid: Avance.
- **TONUCCI**, Francesco. (1996). *El niño y la ciencia*. Buenos Aires: Troquel.

